

Plántano, en la estirpe canaria del americanismo léxico*

Juan Antonio Frago Gracia
Universidad de Zaragoza

1. No recoge la vigésimo primera edición del diccionario académico la forma *plántano*, variante de *plátano* en América (y en Canarias), tal vez no por desconocimiento de la misma, sino por haberse dado poca importancia a lo que puede considerarse mera u ocasional alteración de la voz estándar; aunque sí tienen cabida en las páginas del *DRAE* dobles fonéticos de no pocos vocablos, algunos de cuyos elementos exclusivamente pertenecen a la historia de la lengua, si no son de limitada difusión social o geográfica en el dominio peninsular, de por sí pequeño en comparación al americano. Pero, sin ir más lejos, el diccionario oficial acoge la variación indoamericana *boniato-buniato* e incluso hasta no hace mucho dando preferencia a la segunda, palmario error por fortuna ya enmendado¹. Y, sin embargo, tal vez estaría justificada la inclusión de este *plántano* en nuestro principal compendio léxico, no solo por lo que significa su popular uso en la variedad atlántica de nuestra lengua, sino por su acendrada tradición en el español

* Del proyecto PB97-1005, DGES.

¹ De todos modos, ignoro todo acerca de los supuestos apuntados sobre la no inclusión de *plántano* en el diccionario oficial de la Real Academia Española, como tampoco estoy al corriente de si figurará en la larga lista de nuevos americanismos que al parecer será incorporada a su 22ª edición, de próxima aparición. Y, por lo que hace a la variante *buniato*, el *DRAE* aún da cabida a su derivado *buniatal*, pero no al correspondiente sufijado de *boniato*.

americano. También porque la historia de dicho vocablo ofrece muy interesantes e iluminadoras claves para comprender la formación y desarrollo del americanismo léxico en su conjunto.

He señalado la ausencia de *plántano* en el *DRAE*, pero en honor a la verdad se advierte asimismo en los principales diccionarios de carácter general, quizá por haber seguido en esto demasiado de cerca al de la Academia. Es más, incluso obras de lingüistas íntegramente dedicadas al americanismo léxico, salidas de la imprenta en el último decenio, desconocen el término, a pesar de que no faltan algunas menciones sobre él en competentes repertorios léxicos. Efectivamente, como canarismos se hallan consignados tanto *plantanera* como *plántano*, en atribución al uso popular² y, por lo que a América concierne, el término simple lo trae Santamaría como “vulgarismo, por *plátano*”, con referencia también a Colombia y Costa Rica³.

Corrales y Corbella señalan la coincidencia de *plántano* en el uso lingüístico canario, si bien de escasa vitalidad (Gran Canaria, La Palma, Tenerife) y en el americano (México, Costa Rica, Colombia), una de tantas semejanzas más que relacionan el español del Archipiélago con el del otro lado del Atlántico⁴. Aunque la prueba documental siempre resulta de gran interés, y no pocas veces imprescindible en la delimitación de la transferencia de determinadas palabras de unas regiones a otras, en el caso que nos ocupa (desde luego no es el único) hay razones simplemente históricas que abonan la hipótesis de una procedencia canaria de la variante *plántano* desde muy temprano identificada en fuentes americanas, sobre todo si, como parece, también en las hablas canarias es de mucha antigüedad esta variación fonética del culto *plátano*, según observación de 1799-1812, “nombre que ha prevalecido al de *plántano* con que esta planta arbórea había sido

² Cristóbal Corrales Zumbado, Dolores Corbella Díaz y M^a Ángeles Álvarez Martínez, *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, Real Academia Española-Gobierno de Canarias, 1996, 2^a edición, p. 2171. A pura coincidencia homonímica obedece sin duda el *plantanal* ‘terreno pantanoso’ que recoge Manuel Alvar Ezquerro, *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Madrid, Arco Libros, 2000, p. 638: está tomado de un punto onubense del *ALEA*.

³ Francisco J. Santamaría. *Diccionario de mejicanismos*. México: Editorial Porrúa, 1978, 3^a edición, p. 868. Como de uso vulgar colombiano registró también *plántano* Augusto Malaret, *Lexicón de fauna y flora*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1961, p. 377.

⁴ Cristóbal Corrales y Dolores Corbella. *Diccionario de las coincidencias léxicas entre el español de Canarias y el español de América*. Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura del Cabildo, 1994, p. 147.

siempre conocida (según Adanson) por los habitantes de nuestras Canarias⁵. Efectivamente, el cultivo del plátano fue llevado de Canarias a América muy poco después del Descubrimiento y con él su nombre, que pronto se atestigua en el Nuevo Mundo con la forma aquí considerada: nada de extraño tendría que consigo la acarrearán asimismo los isleños en su emigración (cfr. n. 22)⁶.

2. De todo punto esperable era que en acopio tan voluminoso de palabras con difusión americana como el llevado a cabo por Boyd-Bowman la familia de *plátano* en sus formas canónicas tuviera acusada representación, y, así, para el siglo XIX su obra ofrece hasta diez entradas: *platanal*, *platananera*, *platanar*, *plátáneo*, *platanera*, *platanillo*, *plátano*, *plátano banano*, *plátano hartón*, *plátano guineo*; pero asimismo encuentra hueco una verificación de la variante más popular de la voz simple, concretamente en atestiguación del año 1816, localizada en la ciudad de México y tomada de la obra de Antonio López Matoso, *Viaje de Perico Ligero al País de los Moros*, de lenguaje familiar y coloquial: “¿dónde están unos *plántanos* que yo truje aquí?”⁷. Más documentaciones, y de mayor diversidad geográfica, ofrece este hispanista para la centuria anterior, incluida la anotación de un término sufiado: “casas con algunas matas de *plántanos*” (Nueva Granada, 1777), “no se halla *plántano* siquiera para poderles socorrer” (Santo Domingo, 1724), “de una y otra vanda (del río) están los *plantanares*” (Nueva Granada, 1777)⁸.

⁵ José de Viera y Clavijo. *Diccionario de Historia natural de las Islas Canarias*, edición dirigida y prologada por Manuel Alvar, Madrid, Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1982, p. 363. En las fichas manuscritas de Maffiotte (muerto en 1887) se registran como vulgares *plantanera* y *plántano*: Juan Maffiotte, *Glosario de canarismos. Voces, frases y acepciones usuales de las Islas Canarias*, edición, introducción y notas de Cristóbal Corrales y Dolores Corbella. La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1993, p. 108.

⁶ De esta cuestión ofrezco datos documentales en mi *Historia del español de América*. Madrid: Editorial Gredos, 1999, pp. 180-183.

⁷ Peter Boyd-Bowman. *Léxico hispanoamericano del siglo XIX*, Madison, 1984, pp. 2537 (*plántano*), 2540-2541 (voces sin -n). Curiosamente este investigador no pondrá *plántano* en los apartados de *Otros americanismos* y *voces regionales* y de *Voces raras* del folleto impreso que acompaña a sus microfichas.

⁸ Peter Boyd-Bowman. *Léxico hispanoamericano del siglo XVIII*, Madison, 1982, p. 2305. Obsérvese que los registros de *plántano* y *plantanar* coinciden en una misma localización novogranadina. Tampoco se seleccionaron *plántano* y *plantanar* para las hojas impresas de este lexicón en microfichas.

La diferencia numérica entre los registros de unas y otras formas, de por sí da a entender que eran menos aceptadas en la lengua escrita las que habían fijado la adición de una /-n/ implosiva, seguramente debido a su caracterización como vulgarismos, aunque, si podían aflorar en la escritura, su extensión en la lengua hablada debía de ser muy amplia. Minoritario es igualmente el empleo de *plántano* en un autor culto del último tercio del siglo XVII como era el P. Rodríguez, misionero y escritor jesuita, quien sin valoración cultural lo testimonia en el siguiente pasaje:

se fue también, como volando, río abaxo al curato de Borja y, oída la relación del soldado, sin más detención que la de coger un poco de bastimento de maíz, *plántanos* y jucas, dio la buelta como un rayo⁹.

Sin embargo, en 1627 fray Pedro Simón da como única y común la forma con nasal implosiva: "*Plántano*, es vna fruta comuníssima en todas estas Indias, aunque algunos dizen no son naturales dellas, sino que los traxeron los españoles de las Canarias", y la cita dice mucho sobre lo que a la sazón era este uso léxico en América¹⁰.

A finales del XVI el P. Acosta, fino observador de la realidad indiana, traería a colación la variante innovadora con alusión a su implantación popular:

Pasando a plantas mayores, en el linaje de árboles el primero de Indias de quien es razón hablar es el *plátano* o *plántano*, como el vulgo le llama. Algún tiempo dudé si el *plátano* que los antiguos celebraron y éste de Indias era de una especie, mas visto lo que es éste y lo que del otro escriben, no hay duda sino que son diversísimos¹¹.

⁹ Manuel Rodríguez. *El descubrimiento del Marañón* (Madrid, 1684), edición de Ángeles Durán. Madrid: Alianza Editorial, 1990, p. 412. Para al menos matizar la referencia a cuantificación textual arriba esgrimida, señalaré que la editora de este corpus a pie de página anota: "la forma *plántano* es corriente verla escrita en los autores de la época". No tanto, desde luego, como *plátano*, por lo que me experiencia de lector me dicta.

¹⁰ Fray Pedro Simón y su *Vocabulario de americanismos*, edición facsimilar de la "*Tabla para la inteligencia algunos vocablos*" de las *Noticias Historiales*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1986, s.v. Significativo es el hecho de que *plántano* se repita bajo dicha entrada dos veces, apareciendo *plátano* únicamente cuando el observador franciscano opina sobre el aspecto fonético de esta palabra: "Pienso que como es árbol tan peregrino no le supieron dar nombre de árbol ni de mata y assí se le dexaron con el nombre genérico de planta... y assí, teniendo el nombre de planta, fue fácil añadir aquellas dos letras, *no*, y assí no se llama *plátano*, sino *plántano*; este es mi parecer hasta que halle quien lo enmiende".

¹¹ José de Acosta. *Historia natural y moral de las Indias* (Sevilla, 1590), edición de José Alcina Franch. Madrid, Historia 16, p. 263. El editor no pone tilde a *plántano*, talvez por no resultarle familiar la palabra, pero en la edición príncipe sevillana ni una ni otra variante la llevaban.

Muy poco después, pero en la capital del Virreinato novohispano, otra comprobación textual nos viene dada de la laboriosa mano de Boyd-Bowman: “comió pan y dos *plántanos*” (Ciudad de México, 1595), autor que también ofrece la variante sufijada *plantanal* en texto cubano: “una estancia... con toda la labor que en ella tiene y el buhío y la fuente y *plantanales* (La Habana, 1579)”¹². Y mexicanos asimismo son dos registros todavía más antiguos, del año 1571, debidos a fray Alonso de Molina, quien incorpora el vocablo a la parte mexicano-española de su *Vocabulario*: “Centla antli: vn gajo de razimo de vuas o de otros razimos de *plántanos*, dátiles, etc.”, “Nauletli: quatro maçorcas de mayz, *plántanos*, camotes o cosas semejantes”¹³.

3. Un hecho incontestable es que *plántano* en el siglo XVI, la verdadera etapa fundacional del español americano, había penetrado en el habla de la sociedad indiana y con notable irradiación geográfica, además. De su arraigo y pronta extensión social da buena idea también la circunstancia documental siguiente, a saber, la debida al cronista indio Huamán Poma, del mismo ámbito geográfico e inmediata cronología al conocido dato del P. Acosta, que menciona este americanismo léxico en medio de una larga relación de términos, quechuismos en su mayoría, de la fauna y de la flora andinas:

quinua papa, hatun papa, chaucha papa, mauay papa, capo papa, ciri papa, chuno, moraya, cucupa, oca, ulluco, masua, maca, caui, caya, zapallo, achoccha, cayua, uchu, lucma, sauindo, pacay, palta, lucma, uzum, *plántano*, achupa, asipa, mauca, llacum, rracacha, achira, cachum, apisu, chilli fruta...¹⁴.

¹² Peter Boyd-Bowman. *Léxico hispanoamericano del siglo XVI*. Madrid-London, Tamesis Books, 1972, p. 706. En la primera entrada por descuido o errata hay un *plátano* también mexicano y de 1573, que, de no corresponder a *plántano*, debería figurar en la de la voz estándar.

¹³ Fray Alonso de Molina. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana, y mexicana y castellana*, facsímil con estudio preliminar de Miguel León-Portilla. México: Editorial Porrúa, 1977, 2ª edición, fs. 17v, 64r. Puntualmente recoge Esther Hernández esta forma en su vaciado de las palabras castellanas que aparecen en la obra del franciscano: *Vocabulario en lengua castellana y mexicana de fray Alonso de Molina*. Madrid, CSIC, 1996, p. 368.

¹⁴ Felipe Huamán Poma de Ayala. *Nueva corónica y buen gobierno* (crónica acabada en 1615), edición facsímil. París: Institut d’Ethnologie, 1968, reimpresión, p. 897 [911].

Huamán Poma sabía de la existencia de escritos del P. Acosta, según declara de acuerdo con su propensión a rodearse de atributos de hombre letrado: “Y después se hizo otro libro escrita del padre maystro Juzepe de Acosta, rretor de la Conpañía de Jesús, escrita *De natura de Nobis Urbis y De procuranda*”¹⁵: otra cosa es que los hubiera leído, están en un latín que no era precisamente el fuerte del cronista andino, pues probablemente se trata de un conocimiento simplemente de oídas; es casi imposible que hubiera tenido en sus manos un ejemplar de la *Historia natural*, donde figura *plántano*, publicada tras el regreso de Acosta a España. No hay duda, a mi modo de ver, de que *plántano* está en el corpus de Huamán Poma porque también lo tenía en su habla de bilingüe imperfecto, como corriente sería en ambientes populares de diferentes partes del Nuevo Mundo.

4. De *plátano* se llega a *plántano* por epéntesis nasal probablemente de causa analógica, cruce con *planta* y familia léxica, tal vez (cfr. n. 10, con la opinión de fray Pedro Simón), y no deja de ser curioso que canarios e hispanoamericanos hayan coincidido en la misma alteración fónica a partir de un cultismo (de *plataⁿus*, helenismo del latín) que acabaría haciéndose general, pero que en el siglo XV fue voz puramente libresca, rara joya de minoritaria erudición, con significado todavía no correspondiente al espécimen de las musáceas¹⁶, lo cual claramente se advierte comprobando que estas dos referencias eruditas del nebrisense *Diccionario latino-español* de 1492 (“*Platanus*, i: por el *plátano*, árbol”, “*Platanon*, onis: por el lugar dellos”) desaparecerán del posterior *Diccionario español-latino*¹⁷.

En Canarias y en América, nueva similitud en esta historia léxica, la proximidad del cultivo del plátano y la abundancia de su fruto hicieron enseguida familiar un nombre que en principio era selecto latinismo designador de especie arbórea bien diferente, semánticamente adaptado luego a la musácea africana, y dicha familiaridad lingüística facilitaría su

¹⁵ *Nueva corónica y buen gobierno*, p. 1079 [1089].

¹⁶ Algunas referencias sobre el particular se hallan en Joan Corominas y José A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Editorial Gredos, 1980-1991, s.v. *chato*. Los dos significados de *plátano*, ‘árbol de la familia de las platanáceas’ y ‘planta herbácea perteneciente a la familia de las musáceas’, se hicieron generales en español.

¹⁷ Obras nebrisenses en ediciones facsímiles, respectivamente, de Germán Colón y Amadeu J. Soberanas, Barcelona, Puvill Editor, 1979, y de la Real Academia Española, Madrid, Arco Libros, 1989.

pronta corrupción fonética¹⁸. Posteriormente también se popularizaría *plátano*, originario cultismo, y su generalización en la lengua supondría la connotación de vulgarismo para *plántano*, posible razón de su escasa comparecencia lexicográfica. Esto solo en Canarias y en América, porque en la Península hasta muy recientemente, por razones obvias, no ha entrado este vocablo en un uso socialmente extenso. Todavía en el siglo XVIII para el *Autoridades* es *plátano* voz de exótica referencia indiana, ‘se llama también cierto árbol que se cría en las Indias’, igual que para Terreros, ‘llaman también los españoles a otro árbol que se halla en abundancia en las Indias Orientales y Occidentales, aunque apenas tiene cosa alguna en que semeje al plátano común’¹⁹. Ciertamente se trajeron algunas plantas de ultramar, aunque no pasaron de ser auténticas rarezas botánicas, como la que el P. Acosta confiesa haber visto en Sevilla, improductiva, eso sí²⁰. Pero durante siglos todo lo referente al plátano –planta, fruto y nombre–, quedó fuera del conocimiento, de la experiencia gastronómica y del dominio lingüístico para los peninsulares, como por otro lado les ocurrió a los demás europeos, pues un ingeniero francés que en 1800 visitó Santa Cruz de Tenerife dejó escrito lo siguiente:

Nada más llegar a la rada recibimos a bordo la visita de los barqueros del lugar, que nos trajeron unas uvas enormes que encontramos verdes e insípidas, *unos plátanos, fruto que al principio nos pareció soso y pastoso*, y, por último, unas naranjas verdes y ácidas como limones²¹.

¹⁸ El P. José de Acosta ofrece una plausible explicación del cambio semántico operado en *plátano*, para pasar de la designación platanácea, sin abandonarla, a la musácea: “En lo que me parece que debieron hallar semejanza entre estos plátanos de Indias y los plátanos que celebran los antiguos, es en la grandeza de las hojas, porque las tienen grandísimas y fresquísimas estos plátanos, y de aquéllos se celebra mucho la grandeza y frescor de sus hojas...” (*Historia natural...*, pp. 263-264).

¹⁹ S.v. en Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), edición facsímil, Madrid: Editorial Gredos, 1969; Esteban de Terreros y Pando, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes* (1786-1793), edición facsímil, Madrid: Arco Libros, 1987.

²⁰ “Digo no se dan, porque aunque se han visto por acá, y yo vi uno en Sevilla en la Huerta del Rey, pero no medran ni valen nada”, esto después de haber advertido que “los plátanos de Indias no se dan en Italia y España” (*Historia natural...*, p. 264). Sabido es que Sevilla fue ciudad privilegiada en el conocimiento y aclimatación de la flora americana, habiendo sido famosos los jardines indianos de Castañeda, Monardes, Tovar y Zamorano, o el museo de Argote de Molina con sus colecciones de plantas, animales, piedras, etc., del Nuevo Mundo, personajes por cuyo intermedio se difundió en Europa el conocimiento de las cosas naturales de América: Juana Gil-Bermejo García, “Interacción cultural”, *Primeras Jornadas de Andalucía y América*. Huelva: Instituto de Estudios Onubenses, 1981, pp. 245-246.

²¹ *Viajeros franceses a las Islas Canarias* (Berta Pico y Dolores Corbella, directoras), La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 2000, p. 240. Texto que en esta edición se traduce del francés, donde, claro está, figura *bananes*.

Plátano es, pues, un particularismo de la primera hora en la formación del español de América, uno más de tantos que la realidad indiana hubo de conformar con notable rapidez. Junto a muchos de ellos revela gran prontitud en su arraigo social e irradiación geográfica, y la dispersión diatópica del americanismo por lo general o seguía a las más importantes rutas de la comunicación y del comercio, o se debía a la siembra léxica hecha en los distintos confines indianos por determinadas corrientes migratorias, así la que expandió andalucismos como *alfajor*, *estancia*, *estero* u *orozuz*. Hay indicios para creer que en el caso de la aclimatación de *plántano* fueron decisivos el inicial préstamo canario y las continuas y numerosas presencias de isleños en Indias. De hecho, en texto isleño de 1678 *plantanal* se verifica con la variante que aquí nos interesa (*plantanales*) y, aparte de las precedentes referencias a Viera y Clavijo y a Maffiotte, autores que atribuyen carácter vulgar a *plántano* (cfr. n.º 5), ha de tenerse en cuenta que también fue aducido como voz “adulterada” por Lemos y Smalley c. 1846, y que todavía era reprendido su uso por Reyes en 1918 (“[No digáis] *plántano*; [decid] *plátano*”): de extenso empleo debía de ser aún, pues, dicha forma en las Canarias, y de gran antigüedad asimismo; no solo por lo que sugiere la documentación de *plantanal* en 1678, sino porque en texto de 1583 registre *plántano* el mercader y curioso viajero inglés Thomas Nichols²².

Y pues se ha esgrimido el argumento de la rapidez con que el americanismo léxico se cimentó y expandió por distintas vías, algo evidente en el caso de *plántano*, bueno será recordar que en 1606 Bernardo José de Aldrete ya tenía en cuenta la existencia de “voces de Indias”, refiriéndose exclusivamente al americanismo *pulpero*, usual “en Tierra Firme i Pirú”, y a dos indoamericanismos: “llamando a su trigo *maíz*, i a las raíces que de allá vinieron, no vistas ni conocidas antes en Europa, dezimos *patatas*”²³. Y en 1627 fray Pedro Simón al otro lado del Atlántico creía necesario poner “vna declaración por modo de Abecedario de algunos vocablos que sólo se vsan en estas partes de las Indias Occidentales”²⁴. A veces la

²² Estos últimos datos figuran en las entradas *plantanal* y *plátano*, *plántano* del *Diccionario histórico del español de Canarias (DHEC)* de Cristóbal Corrales y Dolores Corbella, de próxima y muy esperada edición.

²³ Según observación hecha por Guillermo L. Guitarte, “La dimensión imperial del español en la obra de Aldrete: sobre la aparición del español en América en la lingüística hispánica”, *Historiographia Linguistica*, XI, 1984, p. 140.

²⁴ En el texto introductorio de la obra que cito por la nota 10. A pesar de lo que afirma el escritor franciscano, recoge tanto indigenismos como americanismos léxicos, es decir, voces romances adaptadas a la realidad americana.

pasmosa celeridad en la adaptación léxico-semántica puede sorprenderse en fijación documental y, así, a propósito de *tocuyo*, dado por el *DRAE* como propio de la América Meridional con significado ‘tela burda de algodón’ y de étimo “*El Tocuyo*, ciudad de Venezuela”, ya se verifica en texto chileno de 1564 con valor apelativo de sentido textil: “confesó haber vendido en almoneda e fuera della todas las mercaderías, vinos, conserva, azúcar, ropa de la tierra, *tocuyos* y ropas de vestir del dicho difunto”²⁵.

²⁵ *Protocolos de los escribanos de Santiago*, transcripción de Álvaro Jara y Rolando Mellafe. Santiago: DIBAM, 1996, t. II, p. 545. Piénsese que, según la *Enciclopedia Larousse*, El Tocuyo, población venezolana famosa por su artesanía textil, había sido fundado en 1545.